



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright ©2013
ISSN 1887-4606
Vol. 7(4), 643- 663
www.dissoc.org

Artículo

**Basura y reciclaje. Sobrevivir con los
residuos ajenos**

Trash and recycling. Surviving with foreign waste

María Cristina Asqueta Corbellini

Facultad Ciencias de la Comunicación
Universidad Minuto de Dios (Colombia)

Resumen

El escenario elegido para realizar esta investigación está conformado por bodegas de reciclaje ubicadas en una misma zona del Centro de Bogotá y por el territorio que abarcan los recolectores, en su mayoría andando, en procura de las basuras que exuda la ciudad. La capital de Colombia constituye el contexto de los grupos pertenecientes a los diferentes estratos que conviven dentro sus límites y algunos de esos habitantes abordan distintas actividades económicas, consideradas informales, con fines de sobrevivencia. Una de ellas, como corresponde a una metrópolis que alberga 7'363.782 habitantes, es el reciclaje de todo tipo de desechos, tanto industriales, como del consumo de los hogares, y tecnológicos. Principalmente, se trata de productos de postconsumo: teléfonos celulares, baterías de plomo y ácido, computadores, plaguicidas, medicamentos vencidos, tóner y cartuchos de impresoras, considerados como recursos peligrosos, una vez finalizada su utilización. Por tanto, se planteó la investigación de los aspectos discursivos generados en torno a una actividad de sobrevivencia, como el reciclaje, en el marco de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, de la Universidad Minuto de Dios en Bogotá, fundada como parte de un proyecto de interés en el desarrollo social. El proyecto se encuentra en etapa de finalización.

Palabras clave: Basura, reciclaje, productos de postconsumo, sobrevivencia, discurso

Abstract

The stage chosen to conduct this research is formed by recycling stores located in the same area of the Centre of Bogotá and the territory encompassing gatherers, mostly on foot, in pursuit of the wastes that exudes the city. The capital of Colombia is the context of the groups belonging to different strata coexisting within its boundaries and some of those people dealt with different economic, considered informal activities, for the purpose of survival. One of them, as befits a metropolis which houses 7' 363.782 habitants, is the recycling of all types of waste, both industrial and household consumption, and technological. Mainly, it's post-consumer products: cell phones, batteries of lead and acid, computers, pesticides, expired medicines, toner and printer cartridges, considered as dangerous resources, once its use. Therefore, arose the research of the discursive aspects generated around a survival, as recycling activity, within the frame of the Faculty of communication sciences, of the Universidad Minuto de Dios in Bogotá, founded as part of a project of interest in social development. This project is in the stage of completion.

Keywords: Waste, recycling, post-consumer products, survival, discourse

*Nos metimos al mar intoxicado y lento de buses, carros y mendigos y nos tomó hora y media recorrer, de norte a sur, las calles irregulares de esta ciudad desbaratada.
Laura Restrepo, Dulce compañía*

Introducción

La investigación de los aspectos discursivos generados en torno a una actividad de sobrevivencia, como el reciclaje, fue planteada en el marco de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, de la Universidad Minuto de Dios en Bogotá, capital de Colombia. La propuesta se inspira en la visión y la misión de esta institución de educación superior, que se inscribe en un proyecto social iniciado por el sacerdote eudista Rafael García Herreros, durante la segunda mitad del siglo XX, a partir de una emisión radial con duración de un (1) minuto destinada a recaudar fondos para ayuda social. En consonancia, la atención a la desigualdad económica hizo parte del proyecto inicial, de intervención social, del fundador del proyecto Minuto de Dios y se ha consolidado en el tiempo también con la formación universitaria y la investigación social. En el inicio de una nueva época tecnológica, científica y cultural, se advierte cómo la pobreza y la exclusión aún constituyen problemáticas que demandan la atención no sólo de las políticas y de las instituciones sino también de los investigadores. La pauperización de las personas proviene de las carencias de todo orden, con especial incidencia del aspecto económico. Se trata de las privaciones a las que ciertos individuos resultan sometidos en el reino de la sociedad consumista y, según la describe Peter Sloterdijk, (1989:126) *cínica*. La promoción consumista desfila ante los ojos carenciados miles de objetos útiles, e inútiles, con indecencia exhibicionista. Sin embargo, está negado a muchos el acceso a dichos bienes; en el caso particular de los recicladores los objetos llegan a sus manos ya despojados del *valor de uso* (Asqueta y Muñoz, 2001:73).

De modo que el proyecto de investigación, propuesto a la sección de investigaciones de la universidad, se interesa por conocer cómo se inserta la persona en las situaciones planteadas por el contexto y de qué manera se genera un discurso. El instrumento etnográfico utilizado al menos permite descubrir cómo las representaciones generadas por esa situación social resultan

contradictorias, ya que el habla de los recicladores difiere de la visión generalizada que el resto de los urbanos tiene sobre ellos, llamados y considerados *desechables* tal cual las basuras que recogen. Por otra parte, el consumo tiene, a su vez, enorme incidencia en la producción de desechos de toda clase dando lugar al problema urbano de las basuras, con las cuáles muchas veces la población, ni las instituciones tienen la competencia, ni el hábito e, incluso, carecen del ánimo que les permita saber qué hacer con ellas tanto en el aspecto ecológico como en el humano, aún y a pesar de las nuevas políticas, planteadas por la administración de la ciudad. En cuanto a la política, existe una polémica en torno al tema ya que existen interpretaciones sobre el proyecto del reciclaje, las cuales indican que este sólo se interesa por la representación monetaria de los desechos y sobre quién(es) se beneficia(n) con los dividendos de un reciclaje que comienza a realizarse en la ciudad de Bogotá. En las entrevistas que conforman el *corpus* de este trabajo, los bodegueros mencionan una confrontación entre sus intereses y las políticas en torno a la actividad.

Los desperdicios de la vida cotidiana urbana, muchas veces, son arrojados a la vía pública donde quedan a la espera de las personas que constituyen el centro de atención de nuestra investigación: los recicladores o recolectores. De modo que cabe preguntarse, ¿cómo viven y cómo interpretan su situación los recolectores de basura? En consideración de lo dicho por Jacinto Choza, en el sentido de que “Los hombres y mujeres se reconocen preferentemente en los papeles que con más frecuencia desempeñan y cuya representación dura por más tiempo.” (Choza, 2002:16). Por tanto, la metodología desarrollada se fundamenta con la etnografía, mediante la recopilación de un corpus conformado por grabaciones de conversaciones con recicladores, fotografías y videos obtenidos mediante la interacción con estas personas que se dedican unas a recoger restos del consumo ajeno y otras a realizar el trabajo de pesaje, clasificación y reventa de cartón, plástico, vidrio y metales.

Cómo antecedente, y punto de partida, mencionamos acá la investigación de Neyla Pardo, *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es... pobreza?* (2008) que si bien analiza las representaciones mediáticas de la pobreza, constituye un referente así como inspiración para nuestro enfoque. En especial, consideramos a las representaciones de la situación social a partir de la unificación de los *modelos mentales* (Van Dijk, 2004:13), que inciden en las prácticas de exclusión social. En razón de ello, citamos la investigación de Carmen Ortega Ricaurte, “Aspectos históricos y lingüísticos del gamín bogotano” que deja ver cómo aún los investigadores del siglo XX trataron a estos personajes urbanos

como seres distintos, curiosos, prontos a delinquir y si bien considera que “dar una definición exacta de lo que es un gamín, es muy difícil” (Ortega, 1972:2) sus conclusiones obvian que los chicos de la calle hacían el trabajo de *emboladores*, y va a coincidir en que “El niño abandonado es carne de delincuencia” (Ortega, 1972:4). En consecuencia, y sin ánimo de confrontación, las representaciones de la situación de parte de los propios involucrados se hacen objeto de interés de esta investigación. Además, dando continuidad a la relación de antecedentes, hemos investigado con anterioridad las exhibiciones de la actividad mercantil informal en “*La fábula del buhonero*” (Asqueta y Muñoz, 2001). En este trabajo se describen los componentes del ritual mercantil y se examinan sus etapas que van del deseo, principio motor de la interacción hombre-ciudad, del individuo hacia el objeto pasando por el diálogo compra-venta y el regateo, hasta la final posesión del objeto y su incorporación a la vida del individuo (Londoño, 2003: 208).

Entre los antecedentes mencionamos también el estudio titulado “Historia del reciclaje y los recicladores en Colombia” (Aluna Consultores Limitada, 2011). Aquí se concluye que:

“El avance hacia ese modelo en todo el país, prepararía las condiciones para potenciar la capacidad del gremio hacia un sistema formal de reciclaje donde se reconozca una tarifa. El desafío de transformar a los recicladores en prestadores de servicio de aseo, requiere de un período de maduración que debe agotarse. Asimismo, es necesario retroalimentar el proceso de aprendizaje, con los logros y avances que en las distintas ciudades muestran especialmente las cooperativas y grupos asociativos que representan el sector más calificado para emprender programas organizados de reciclaje.” (Aluna, 2011)

En síntesis, como dice en la entrevista correspondiente Martha (m3), el reciclaje de basuras le permitió a su familia sobrevivir pero ahora ven cómo ese recurso amenaza con ser arrebatado por cuenta de la modernización social y política de la ciudad. Además, según la misma entrevista, superar la franja de los mil doscientos (1.200) pesos diarios que representan la ganancia de un reciclador, que trabaja en el Centro de Bogotá, la cifra constituye un indicio acerca de cómo es la vida de estas personas así como consiste en un reto para una sociedad futura más igualitaria y justa, si se sigue la emblemática de la retórica de las instituciones políticas, que adelantan, y debaten, los proyectos de recolección de basuras de la ciudad.

1. La sociedad del reciclaje

¿Cómo se construye y cómo es la sociedad del reciclaje? Partimos aquí de la consideración del problema acerca de cómo afecta su vida la participación de los sujetos en la actividad del reciclaje y genera las representaciones de su situación, aún las antagónicas.

1.1. Goffman, Sloterdijk, Van Dijk y Choza, en la ciudad hallidayana

El marco teórico que fundamenta la investigación proviene por una parte del estudio de M.A.K Halliday, del lenguaje de los urbanos en *El lenguaje como semiótica social* (1994) y, por otra, del proyecto de análisis microsociales de Erving Goffman (2006). El enfoque es transdisciplinario y se inspira en la sociosemiótica, que se interesa por el contexto pragmático. Halliday, afirma que durante los últimos años, nos hemos preocupado más por la planeación de las ciudades y la renovación urbana, por el flujo de la circulación a nuestro alrededor y por nosotros, y, más recientemente, por la contaminación de nuestras riquezas. Inevitablemente, ello nos ha impedido pensar en la otra parte de nuestro entorno, que consiste en la gente. No en la gente como meros *quanta* de humanidad, a tantos por kilómetro cuadrado, sino en otros individuos con los que tenemos trato personal. En este libro es evidente la relación entre el lenguaje y el hombre social. La capacidad de hablar y entender, surge porque hay otros organismos semejantes alrededor, por lo que es natural pensar en ello como en un fenómeno inter-organismos.

La ciudad hallidayana del tema no es otra que Bogotá, cuyo *dialecto social* (Halliday, 1994:124-134) se nutre con el habla de los habitantes de la calle, designados con el eufemismo *gamín*, niño que vive en la calle según el diccionario de colombianismos consultado (Rozo, 2008) y término tomado del francés, un galicismo (Ortega, 1972:40) bogotano. Una descripción detallada seguida por un glosario de esta variación ofrece Carmen Ortega (1972: 9-65), aunque para ella se trata de errores gramaticales característicos del habla de los gamines. Sin embargo, la expresión eufemística comienza a perder la máscara con la más actual designación de *desechable*, indigente, gamín según la fuente en Internet (Rozo, 2008).

Los *gamines* o *desechables*, hacen parte de la población destinada a transformarse en el nuevo profesional denominado *recolector* y, también, *recuperador ambiental* (Elnuevosiglo.co, 2013) dado que el reciclaje quedaría a cargo de empresas, que se ocuparán de producir a partir de las basuras que les

seguirán aportando los desposeídos urbanos, con un perfil que parece provenir de las páginas de Charles Dickens.

1.2. Las metáforas devienen en eufemismos, de la vida urbana

Hasta alcanzar los estudios cognitivistas contemporáneos, la lingüística se había interesado por los aspectos generativos del lenguaje que daban lugar a la competencia comunicativa en la cual se articulan el habla y el pensamiento con la cultura, desde una enciclopedia que permite al ser humano interactuar con su contexto, entendido como una realidad posible interpretada por las metáforas del lenguaje cotidiano. Estas metáforas, en la situación del reciclaje, parecen fungir mejor como eufemismos que enmascaran la problemática social, que consiste en la desigualdad que inclina hacia abajo el plato de la pobreza. La pobreza en sí no es mala sino porque quienes se inscriben en esos estratos sociales resultan vulnerables en aspectos como alimentación, salud y vivienda, que inciden en ausencia de bienestar y felicidad para las personas que hacen parte de la otra cara de la sociedad que sí accede a los bienes de uso. Eufemismos como *recicladores* y *recolectores*, aplicados a personas cuyo sustento se basa en un trabajo que consiste en revisar basuras y acercar los desechos reutilizables a las bodegas para obtener un promedio de 1.200 pesos colombianos. En términos internacionales unos 50 centavos de dólar. A estas expresiones las consideramos también como una reacción verbal e índices de resistencia social, con fundamento sociolingüístico, generada en las vías bogotanas en las cuales sobreviven una clase particular de habitantes, también urbanos, que se consideran en situación de calle, a quienes el resto de los pobladores denomina *desechables* pero que ellos mismos prefieren la designación de *recolectores*, así como los *zorreros* aspiran a ser *carreteros*. También, se los llama *gamines* en adaptación del *gamín* francés (Ortega, 1972: 40), calco o préstamo que hace parte del cultísimo dialecto rolo que cuenta con un prestigio que lo contrasta con el dialecto social que también se manifiesta en el mismo ámbito. En francés, tanto como en la versión bogotana del siglo XX, *gamín* es un niño entre 5 y 12 años (Ortega, 1972:2) pero hoy día se usa también para los adultos, y se ha castellanizado como *gamina(s)* y *gamines*. En todo caso, el uso eufemístico de *gamín* resulta más tolerante que *loco(s)*. Se debe señalar aquí que las denominaciones de los participantes difieren con las que les aplica el resto de la población, *recolector* quizá recupera algo de la dignidad perdida con *desechables* o *locos*, aunque sólo hasta tanto el signo se estabilice y resurja la discriminación. Así, “Cuando hay deficiencias en el uso

de leyes y reglas se suele decir de algo o de alguien que es irracional, en cambio cuando las deficiencias se registran en la facultad humana se dice que alguien está loco” (Choza, 2002:80). Las evidentes marcas de exclusión, presentes en estos reconocimientos de los urbanos más pobres, se liman un tanto con el concepto de *llave*, uso propio del argot urbano, que significa en el dialecto *compañero* o *amigo* (Rozo, 2008).

Así, nosotros desde la concepción del instrumento etnográfico que lleva a convivir, no sólo a observar, trabajamos en *llave* con ellos, aún cuando “la conversación informal no parece tener una relación muy estrecha con amplios proyectos sociales” (Goffman, 2006: 519). Sin embargo, esta conversación natural que permanece aún incógnita podría aportar las claves para comprender la inserción social del sujeto, sus deseos, aspiraciones, necesidades, decepciones pero también sus aportes al engranaje y vida urbana. La concepción de este trabajo no es política sino epistemológica, así que sus fuentes provienen de la lingüística, incluso de la gramática y de la lexicografía, de la sociología, la antropología y, tampoco, puede excluirse la filosofía de este marco.

El llamado *Bronx* bogotano, sin lugar en el mapa aunque con presencia en los noticieros cuando se trata de representarlo como un habitáculo de malvivientes y criminales, origen de microtráfico que existe en la ciudad. Pero, este *Bronx* resulta aún más paupérrimo, y actual, que su homónimo neoyorkino; sus condiciones de sobrevivencia demandan no sólo acción policial sino también una actuación social combinada con voluntad política, que movilice la conciencia de la ciudadanía acerca de esa herida en la urbe y de los problemas que la originan. La denominación adjudicada a esta calle de las miserias urbanas, también conforma un eufemismo sobre la crudeza de la vida urbana de los pobres y despreciados, por sus hábitos de consumo, *pegante* y *perico* a cambio del pan y el *tinto* (colombianismo, por café (Rozo, 2008), que algunas veces les acercan los trabajadores sociales. En cambio, *canavis* se consume en la comarca media de los jóvenes universitarios, rebeldes pero promisorios, de cuyo dialecto el término hace parte. El debate en torno al uso de psicotrópicos, alucinógenos y otras sustancias estimulantes no es objeto de este estudio, sólo se menciona ya que en una de las entrevistas realizadas, Martha (en el documento del *corpus* m3) dice que luego de depositar en la bodega los materiales recuperados, los recicladores se dirigen al *Bronx* para pasar la noche y consumir *bazuco*, *pegante*; fumar un *bareto* cigarro de marihuana (Rozo, 2008) o, bien, algunos de los, paradójicamente, residuos de los narcóticos. Con base en esa fuente, hemos completado un relato sobre la vida de los recolectores

urbanos y, en conclusión de este aparte, resaltamos cómo el consumo de narcóticos también produce diferenciación y división social.

1.3. Dialecto, reconocimiento y diversidad social

Un dialecto es cualquier variedad de una lengua que queda definida por referencia a un hablante, un registro es una variedad definida por el contexto social; en cambio, dialecto estándar se le llama al lenguaje literario por oposición al dialecto social. Éste da lugar a fenómenos urbanos, como el *antilinguaje* (Halliday, 1994:213). Además, Halliday (1994: 26-27) afirma que el lenguaje es el medio gracias al cual interactúa la gente porque en esta investigación, por ejemplo, la comunicación proviene del uso de una misma variación entre las personas de la comunidad y sus inter-actores, que es fundamental para el intercambio, en la compra y venta de mercancías, en el caso particular de los recicladores bogotanos, esas mercancías son desechos de otros bienes ya consumidos. Halliday siempre pone en primer lugar el hecho de que hay un contexto (1994: 42) y gracias a este es posible que el lenguaje utilizado sea el adecuado. Por otra parte, quisiéramos también citar la teoría de Basil Bernstein, desarrollado por Halliday (1994: 135-142), al considerar que el lenguaje está regulado por la estructura social, y que esta estructura social se mantiene y se transmite mediante el lenguaje.

A la vez, recordamos aquí a Erving Goffman, en su libro *Los momentos y sus hombres* (1991) donde dice que la actividad distinta de diferentes actores se integra en un todo coherente permitiendo en desarrollo consciente o inconsciente de ciertos fines. El intercambio de mensajes es el proceso de interacción, toda manifestación concreta de orden social debe producirse dentro de un contexto social amplio, siendo como son las reglas de orden social, los participantes hacen las obras para alcanzar objetivos particulares. En la interacción conversacional, son utilizadas unas técnicas de ganancia que permiten una modificación por rédito propio, la interacción social podría definirse como aquella que se da únicamente en situaciones sociales, es decir, en la que dos o más individuos se conectan físicamente por teléfono, correo electrónico entre otros. Los individuos, cuando se encuentran en presencia inmediata del otro se enfrentan al problema persona-territorio. En consecuencia, las interacciones ordenadas se consideran un producto de los acuerdos de normas que consideran intrínsecamente justas por un grupo. Este modelo teórico aporta a la investigación conceptos muy importantes, en el sentido de la interacción persona y contexto. Teun Van Dijk que, en *Texto y*

contexto (1988:272-273), dice que un acto de habla es un tipo de acción que involucra el uso de la *lengua natural* y está sujeto a cierto número de reglas convencionales generales y/o principios pragmáticos de pertinencia. El contexto es un conjunto de circunstancias en que se produce el mensaje, como el lugar y tiempo, la cultura del emisor y receptor, entre otros, los cuales permiten la generación del sentido, para este caso social, y su comprensión.

Somos conscientes de que los interrogantes no se pueden responder con pretendidas descripciones de un supuesto mundo real que es como se suele reconocer la situación de los desposeídos denominados, también eufemísticamente por las instituciones sociales y las *élites simbólicas*, como *menos favorecidos*. Este problema de investigación puede salvarse, sólo en parte, mediante la indagación de la *situación* (Halliday, 1994:144) que pone en escena la posible realidad social la cual consiste en aquello de lo cual se habla en una conversación entre urbanos. El concepto de *situación*, elaborado por los estudios de la sociolingüística, permite la actualización del contexto, el cual consiste en una abstracción teórica a menudo incomprensible por no decir inexplicable, con *situación* se significa que el lenguaje “sólo surge a la existencia cuando funciona en algún medio” (Halliday, 1994: 42). De modo que se trata no de contexto sino de *situación*, por el camino de la lingüística y aquí, además, le adjuntamos la herencia saussureana de *habla*; dado que nos hemos de fundamentar con el *habla* de los actores sociales directamente involucrados con el contexto, la cual registra el *corpus* obtenido en interacción con los participantes de la actividad del reciclaje. Esta habla, manifestada en conversaciones, nos revelaría al menos algo de la situación de los recolectores de desechos en el mundo urbano.

Igualmente, hemos involucrado un marco mediante la asociación por un lado de la semiótica social, o sociosemiótica, a partir de M.A.K. Halliday (1994) y, por otro, de la sociología, con la guía de Erving Goffman. El *dialecto social* que estudiamos comprende una metáfora, apta para esta aplicación, la cual está presente en el concepto de *llave*, término que hace parte del sociolecto urbano bogotano, del *antilenguaje* propuesto por la semiótica social (Halliday, 1994: 213) o *dialecto vil* identificado en la ciudad de Bogotá habitada por los recolectores-desechables.

2. Descripción contextual. Referencias cuantitativas

En la ciudad de Bogotá conviven, según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, 7'363.782 personas distribuidas

en veinte (20) barrios y que se dedican un 11% a la industria, 64% a servicios y 25% al comercio (El Tiempo, 2012). En este universo, ¿cuántas personas y quiénes se dedican al reciclaje? En un mundo multitudinario y geográficamente extendido como este se hacen necesarias las delimitaciones. Si continuamos con las cifras encontramos que, según un estudio adelantado por la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (encargada de Planear, coordinar, supervisar y controlar la prestación de los servicios de manejo integral de los residuos sólidos, servicio funerario y alumbrado público) y el DANE, en Bogotá hay 3.692 hogares de recicladores. La población total es de 18.506 personas. De estas, el 45,8% es decir 8.479 son recicladores y el 54,2% equivalente a 10.02, aunque no son recicladores dependen de dicha actividad. El tamaño del hogar más frecuente está en el rango de 2 a 5 personas (58%). De la población que depende del reciclaje 51,2% son hombres y 48,8%, mujeres. Según estudio de CENASEL (Centro Educativo Nacional de Asesorías Socioeconómicas y Laborales), en encuesta efectuada a 872 personas. El 89% de la población recicladora estaría recibiendo menos de 500 mil pesos como ingreso mensual es decir menos del mínimo establecido por el gobierno. En las bodegas céntricas, de acuerdo con las referencias de los mismos participantes, obtienen unos 20 pesos por kilo de vidrio y la cifra promedio que reciben a diario está en torno a los 1.000 pesos, una cantidad que no resulta suficiente para el pago de una habitación cuyo costo es de 4.000 pesos. En consecuencia, después de la venta ellos permanecen en la calle *consumiendo* (m3).

Pero, ¿quiénes son los recicladores según la información demográfica oficial? Por ejemplo, la tasa de analfabetismo para la población recicladora es el 17,3%. La distribución por sexo del analfabetismo indica que 57 de cada 100 analfabetas son mujeres y los 43 restantes son hombres. El nivel educativo de esta población es bajo, el mayor porcentaje tienen algún grado de formación en el nivel de primaria 58%, seguido por secundaria con aproximadamente el 25%, ninguno con 17% y estudios superiores con 0,2%. En relación con el acceso a los servicios de salud de la población recicladora, se encontró que de los 8.479 recicladores que existen en Bogotá 5.486 esto es el 64,7%, están cubiertos por algún servicio de salud, 2.866 (33,8%) no lo están y 127, es decir, el 1,5% informaron que no saben (DANE, 2011). Estas cifras no dicen nada acerca de si tienen un lugar estable dónde vivir; en el caso de las personas a cargo de la bodega sí pertenecen a un núcleo familiar y, por lo general, trabajan en conjunto. Sin embargo, los recolectores con quienes pudimos conversar están separados de sus familias, como en el caso de Peter, Pedro, entrevistado el 23 de septiembre 2012 en una de las bodegas de la calle 22. De modo que se trata

de una situación compleja que representa una vida difícil, y en soledad, para los recicladores céntricos aún cuando existen avances: “Para el Alcalde de Bogotá, “este es el inicio de un proceso, y la culminación de varios meses de lucha por lograr que la ciudad le pague al reciclador, a la recicladora, y es la primera vez en la historia de Colombia.”” (Elnuevosiglo.co, 2013).

3. En clave de Goffman

El universo goffmaniano consiste en un enclave delimitado por la actividad y resulta reconocible por las huellas que esta imprime en sus escenarios. “Los límites espaciales del escenario separan nítida y arbitrariamente el mundo presentado de lo que está más allá del límite del escenario.” (Goffman, 2006: 145). Las bodegas céntricas bogotanas de referencia, se ubican en la Calle 22, en el Centro de Bogotá, a media cuadra de la Carrera 13, una en el andén izquierdo y la otra en el derecho en el sentido este-oeste. Primero accedimos a la ubicada en el andén derecho, este local sólo posee una entrada de estilo cochera y no posee un cartel que anuncie denominación o identifique la actividad que allí se realiza, la cual se infiere por una *zorra* que suele permanecer a un lado de la entrada. En el entorno se ubican, siempre el sentido este-oeste, andén norte, una bodega de reciclaje junto a un cartel esquinero que anuncia “Compra y venta de libros y revistas. Fascículos del Tiempo. Cachibaches”. En esa bodega no se nos permitió realizar trabajo de campo dado que según la encargada, ellos tienen demasiado trabajo y nos indicó las que se ubicaban en la Calle 22 ya que ellos no estaban tan ocupados y, según la misma fuente, permanecían *tomando tinto*. La compra y venta de libros está seguida por un negocio que ofrece “Estampados Screen” y en el local siguiente también se realizan “Estampados Screen”; a continuación por la misma calle y andén, sellos y un “minimercado” ubicado al lado de la entrada de un parqueadero; luego, en la planta baja de un edificio moderno de varios pisos, “Lavamax” único negocio que ocupa la amplia explanada del bloque. A continuación, un hotel; llamadas e Internet; una litografía, la bodega, y después de ella, una cortina que permanece cerrada, ubicada en el mismo edificio de la bodega, que según los dueños pertenece a una oficina, y en la esquina un local cerrado que se dedicaba a los “minutos” telefónicos. Sobre esta clausura, los informantes dicen: “no sé qué pasaría con la vecina” ya que funcionaba hasta hace unas dos semanas previas a la entrevista que consignamos aquí. Totalizan, con las bodegas catorce (14) negocios. Esta descripción se realizó en el mes de mayo y en las dos primeras semanas del mes de junio de 2012 y se consideran los

cambios frecuente de actividad para los locales ubicados en esa cuadra y la falta de señalización de las bodegas de reciclaje diferencia su situación de los demás comercios de la cuadra que ocupan.

3.1. Punto de encuentro etnográfico

Al iniciar el trabajo de campo, la investigadora principal realizó el reconocimiento del lugar de investigación y seleccionó mapeando el sitio. Luego, se dirigió a las bodegas ubicadas en la Calle 22 en solitario comenzando con la ubicada en el andén derecho, en el sentido este-oeste, dando inicio al corpus con la primera entrevista. El comienzo del segundo semestre del programa de Comunicación Social Periodismo y en especial la socialización de los proyectos por parte de la dirección de Investigación de la facultad permitió que los estudiantes lo conocieran y se interesaran por integrar el semillero; de modo que siguieron otros encuentros en compañía de la estudiante Juliana Barrera; y, en una visita a la zona de El Tintal, donde se ubica un número mayor de bodegas y donde se observaron las diferencias respecto de las de la zona céntrica, han asistido las estudiantes Fernanda Saavedra e Ingrid Vallejo.

También, se debe consignar la asistencia de familiares y amigos de las estudiantes para apoyarnos logísticamente ya que se trata de zonas que representan un riesgo, en particular para los jóvenes. Sin embargo, hay que destacar que no hemos tenido confrontaciones riesgosas y que incluso, sin que predomine, hemos recibido un trato amable que se destaca más en la zona de El Tintal, que en el Centro, donde hubo numerosas negativas y silencios como respuesta a la solicitud de conversación o de entrevista.

3.2. Historias de vida

De las historias de vida integradas al *corpus*, mencionamos aquí dos que se seleccionan debido a su contenido. Una es la de Marta, que trabaja en una de las bodegas, siendo hija del dueño, y la de Peter un recolector, cuyo deseo de contar su vida a los investigadores enriquece su historia, sin que ello signifique que se trate de su vida tal cual es. “Hay muchas formas de ser veraz, muchas formas de mentir y muchas posibilidades intermedias. Hay timidez, grosería, educación, astucia, falta de escrúpulos, petulancia, hipocresía” (Choza, 2002, 12) en una conversación, incluso casual. De ahí que su historia y las representaciones que de ella se extraen, resulte objeto hermenéutico y la

interpretación deba contextualizarse. Las reconstruimos y resumimos aquí a partir de las entrevistas del corpus.

3.2.1. Martha. Síntesis a partir de la entrevista incluida en el corpus.

Marta (m3) es una mujer de treinta y ocho años, nacida en Bogotá y criada en una zona reconocida como El Cartucho que con los años se transformó en el refugio de los llamados *desechables* y lugar del consumo de alucinógenos. Allí hizo el colegio y el bachillerato. Actualmente, está separada y trabaja en la bodega de su padre. No posee una formación académica pero en la entrevista usa un lenguaje estándar, el cual registra el dialecto social en el aspecto fonológico. Según su versión en la entrevista, ha realizado carreras intermedias en el Servicio Nacional de Aprendizaje, Sena.

EXPRESIÓN	CONTENIDO
<p>-Todos estudiamos, los cuatro primeros hermanos estudiamos hasta el bachillerato. Y los tres últimos ellos sí son profesionales; uno es ingeniero electrónico; mi hermana es administradora de empresas y mi otro hermano es diseñador gráfico, el último. Yo sí me dediqué al hogar pero igualmente, yo he estudiado en el Sena muchas carreras intermedias.</p>	<p>Niveles de estudio, formación educativa. Significa la posibilidad de ascenso social.</p>
<p>Esto más que todo es empírico. Lo que aprendimos desde niños, entonces, ahorita estoy ayudando a mi papá porque está enfermito entonces estoy acá.</p>	<p>El trabajo de la bodega es un aprendizaje del grupo familiar.</p>
<p>Cada vez que se queda sin empleo tiene que volver aquí a colaborarle a mi papá. Mi papá le paga, la semana le pueda dar cien mil, no es mucho pero al menos tiene la comida, la dormida en la casa y los cien mil le sirve para ahorrar para el semestre en la universidad.</p>	<p>A pesar de la formación universitaria, la bodega sigue siendo para esta familia la principal fuente de sustento.</p>

Análisis 1.

Sin embargo, después de su separación volvió a trabajar en la bodega, la cual ha sido la fuente del recurso económico de su familia y también lo hacen sus hermanos con formación profesional, cuando no tienen trabajo. Marta, se mostró interesada en el programa de Contaduría de Uniminuto para la formación su hija. Le dimos la información y le acercamos el folleto. En su caso, ella cuenta con un proyecto de vida para ella y su familia, con tendencia a evidenciar ascenso social, con interés por la formación académica, y conciencia crítica de la situación social en torno de la actividad del reciclaje, por ejemplo las implicaciones con la ecología. En ese sentido, se advierte en su discurso el sentido de pertenencia a esa actividad y a al grupo humano que la realiza así como a la cultura que se genera a partir de ella.

3.2.2. Peter. Síntesis de conversación registrada en el *corpus*.

Peter (h4) pertenece al universo del reciclaje que ubicamos en el Centro de Bogotá. En numerosas ocasiones lo he visto andar por la calle 22 y hurgar en la basura. Su historia de vida surge debido a que interrumpió varias veces la entrevista con Marta. Sin embargo, se advierten incoherencias del discurso que nos llevan a pensar con Choza que: “[...] el ser según la potencia y la acción queda marginado del saber e incluso en algunos momentos de la racionalidad.” (2002: 83). Esto nos permite inferir que posiblemente el mundo de la vida representado por Peter es imaginado pero él. También, resulta más locuaz que Enrique que se mantuvo hermético ante nuestros intentos de conversar o, en el caso de una recicladora con quien interactuamos en otra salida, quién sólo respondió a las preguntas con monosílabos y frases breves.

Peter, al referirse a la historia familiar dice haber tenido una casa y que sus hijos, que según él son profesionales, se la quitaron. Sin embargo, en otro fragmento de su relato dice que se la dio una de sus hijas en el momento en que fue madre (Análisis 3). Entonces, él mismo se ubica a mitad de camino entre un personaje literario, un quijote siglo XX, y los urbanos contemporáneos cuyo refugio se halla en las calles de la ciudad. Incluso, ocasionalmente, se les presenta la oportunidad de narrar su vida, según como la entienden. En su caso, él responde mejor a los estereotipos y a los modelos mentales del resto de la ciudadanía sobre los recolectores de basuras.

EXPRESIÓN	CONTENIDO
¡Ah!, ellos están pidiendo incremento (no registra, habla de sus hijos), son profesionales a todo dar. Yo no puedo hacer	Sus hijos son profesionales y la familia se ha desintegrado, al tener el padre diferente

nada.	inserción social.
-------	-------------------

Análisis 2.

La situación de Peter en la recolección de basuras se manifiesta en un discurso que manifiesta incoherencias (Análisis 3), en comparación con el de Martha, quien cuenta con un proyecto de vida para ella, y para su familia; además, con esta investigación se han constatado las diferencias entre los propietarios de bodega y sus proveedores; aunque, los primeros reconocen a los segundos en su función social.

3.3. Análisis de contenido

A los efectos de este análisis, hemos establecido un eje semántico que comprende: trabajo – alimentación – vivienda. Los recicladores son considerados, desde cierto porcentaje del discurso social e incluso para aquellas instituciones que se encargan de investigar como sucede con el estudio sobre el gamín bogotano (Ortega, 1972), personajes de la calle cuya vida está relacionada con robos y delincuencia. De modo que, habitualmente, no se piensa que su actividad es un trabajo y que este debería darles como a los demás urbanos derechos básicos como alimentación y vivienda. En este punto, se hace necesario mencionar que en 2013 ha iniciado en Bogotá un proyecto con recolectores asalariados; sin embargo, el cambio estructural necesario para avanzar en estos posiblemente requiere de más tiempo y de mejoras en la inclusión social en tanto cambia la situación de los ahora, según la Alcaldía: “recuperadores ambientales” (Elnuevosiglo.co, 2013). Esta propuesta no hace sino confirmar la problemática social registrada por análisis del discurso dado que, según el *corpus*, el trabajo de recolección de basuras no da acceso a necesidades básicas como la alimentación y la vivienda.

Sobrevivir recolectando basuras

TRABAJO	ALIMENTACIÓN	VIVIENDA
INFORMANTE: Marta, colabora en la bodega de su padre.		
-¿Todo el día caminan para conseguir el material?		

<p>-Todo el día.</p>		
<p>-¿Puedes calcular cuánto dinero puede reunir una persona caminando todo el día?</p> <p>-Ahhh, muy poco. Eso es una miseria de... Lo que pasa es que ellos son contentos si se hacen lo de fumar. Si son mil doscientos o dos mil cuatrocientos son más felices porque les alcanza para dos.</p>	<p>Pero, ¿no les alcanza para un almuerzo?</p> <p>-No. Ellos buscan de las basuras.</p>	<p>-Ellos, ¿cuándo no recogen, dónde viven?</p> <p>-Hay unos que pagan pieza. Cuando no hacen para la pieza les toca amanecer en la calle, donde sea, donde les coja las noche, o dónde les coja el sueño. A veces, les da dos o tres de la mañana caminando. La mayoría no tienen para pagar dónde dormir, entonces les toca dormir en la calle.</p>
<p>INFORMANTE. Recicladora, mujer adulta, se presenta como “botellera”.</p>		
<p>Usted, lo que obtiene ¿para qué lo destina? ¿Para alimentación, casa?</p> <p>-Para lavarlo, pa lavar. Lavan bien allá esas botellitas. El churrusco, el agua... Secar.</p>		<p>-Pago cuatro (4) mil pesos de pieza. Esas compras-venta, arriba dice: se arriendan pieza. Sí señorita.</p>
<p>INFORMANTE. Leonardo, propietario de una bodega.</p>		
<p>-Por ejemplo, ¿cuál es el valor de un kilo de vidrio?</p> <p>-Cincuenta pesos.</p> <p>-O sea, ¿para obtener diez mil pesos necesita cargar, cuántos kilos?</p> <p>No se escucha el audio (bajó la voz y no quedó registro).</p>		

<p>-INFORMANTE. Pedro, reciclador.</p>		
		<p>Tenía una casa que me regalaron y ellos me la quitaron. Pero por mí no hace falta, se la di a la hija que tenía hijo, una mujer con niño. ¿Si o no? Porque tenía hijo, ni arrienda ni está pendiente de lo del agua, está pendiente de la bulla del niño. La conversación se vuelve inteligible.</p>

Análisis 3.

Este análisis muestra cómo la conversación registra el tema de la vivienda, la cual constituye una de las evidentes carencias y necesidades insatisfechas de la población de recicladores bogotanos.

Conclusiones

Al finalizar decimos que la vida no es sino cómo se la representa, incluso, es como se la dice. Los recolectores, según el lenguaje urbano consignado por el diccionario de colombianismo en Internet (2008), son desechables ya que no aportarían al conjunto social; esta suposición existe a pesar de que su recuperación de las basuras no consiste sino en un trabajo al cual los recicladores le dedican muchas horas al día para obtener una ganancia mínima. Paradójicamente, ese producido diario sólo les alcanza para adquirir sustancias que les permitan soportar el frío nocturno así como la falta del pan y el queso, que conseguía David Copperfield en su vida de mendigo.

En cambio, las bodegas céntricas que hemos investigado son lideradas por jóvenes emprendedores, hombres y mujeres, quienes son conscientes de su trabajo, recuperación de basuras y sostenimiento de la familia que logran con ese producido. Sin embargo, ese servicio que prestan al resto de la población urbana no es reconocido y, mucho menos, agradecido, una actitud y conformación de ciudadanía que permitiría sanear la sociedad en cuanto a la

inequidad y podría exfoliar al lenguaje algo del léxico que discrimina y excluye. Aunque los procesos seguidos por los lenguajes no pueden ser controlados a voluntad; sin embargo, los códigos, como la lengua, varían según el contexto.

En síntesis, el discurso generado por el universo del reciclaje permite reconocer las problemáticas sociales, incluso visibilizarlas de cerca, pero no de manera generalizante y especulativa, sino interpretativa y, por ello, intersubjetiva y con las historias de vida de los participantes como referencia.

Referencias bibliográficas

- Asqueta, María Cristina y Muñoz, Clarena. 2001.** *La fábula del buhonero*, Bogotá. Universidad Jorge Tadeo Lozano y Uniminuto.
- Choza, Jacinto. 2002.** *Antropología filosófica. Las representaciones del sí mismo*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- Goffman, Ervin. 1991.** *Los momentos y sus hombres*, Paidós Ibérica, Barcelona.
- _____, **2006.** *Frame Analysis*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Halliday, M.A.K.. 1994.** *El lenguaje como semiótica social*, Fondo de cultura económica, México.
- Londoño Londoño, Andrés.** “Comunicación bibliográfica”. En Revista *La Tadeo Comunicación. Tras la huella de Hermes*, N° 68, primer semestre de 2003, p. 208.
- Sloterdijk, Peter. 1989.** *Crítica de la razón cínica II*. Madrid, Alfaguara, S.A.
- Van Dijk, Teun. 1988.** *Texto y contexto*. (Semántica y pragmática del discurso), Madrid, ediciones Cátedra S.A.
- _____, **2004.** “Discurso y dominación”. En: *Grandes conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*, N° 4. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Internet

- Alcaldía de Bogotá.** Decreto 082 de 2012.
<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=46200>
 [17/01/2013]
- Aluna Consultores Limitada.** 2011. Estudio nacional de los recicladores y del reciclaje. Historia del reciclaje y los recicladores en

<http://www.cempre.org.co/Documentos/5.%20HISTORIA%20DEL%20RECICLAJE%20VERSION%20FINAL%20AGOSTO%201%202011.pdf>
[5/11/2012]

Diccionario de colombianismos.

<http://vocabulariocol.blogspot.com/2008/04/diccionario-de-colombianismos.html>

DRAE. www.rae.es

Dickens, Charles. *David Copperfield* en
<http://literatura.itematika.com/libro/88/david-copperfield.html>
[29/01/2013]

Reciclaje.

<http://www.siac.gov.co/contenido/contenido.aspx?conID=682&catID=473>

Recicladores Doña Juana <http://www.barriosdebogota.com/miles-de-recicladores-querian-que-los-echaran-fuera-del-relleno-dona-juana/#ixzz1FHDMYnev>
[21/02/2011]

El Tiempo, “Bogotá en cifras”. En
<http://www.eltiempo.com/Multimedia/infografia/localidadbogota/>
[20/10/2012].

Rozo, Fredy. 2008. *Día del idioma. Vocabulario.* En:
<http://vocabulariocol.blogspot.com/2008/04/diccionario-de-colombianismos.html> [23/01/2013]

Elnuevosiglo.co. *Distrito entrega primer pago a recicladores.*
<http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/3-2013-distrito-entrega-primer-pago-recicladores.html> [23/03/2013]

Ortega Ricaurte, Carmen. “Aspectos históricos y lingüísticos del gamín bogotano” en *Revista de la Universidad Nacional* (1944-1992), No. 10, 1972. Revista de la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional.

<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/12270>
[9/02/2013]

Nota biográfica

	<p>María Cristina Asqueta Corbellini. Estudios Avanzados del doctorado en la Universidad de Salamanca (España): Vanguardia y Postvanguardia en España e Hispanoamérica, Magister en Lingüística Española del Instituto Caro y Cuervo. Licenciatura en Letras con énfasis en Literaturas Hispanoamericanas en la Universidad de la República, Uruguay. Profesora – investigadora en la F. Ciencias de Comunicación, Uniminuto y docente en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Integra un equipo interdisciplinario de investigación y trabaja en la línea del lenguaje y la comunicación. Coautora, de <i>La fábula del buhonero</i> y de <i>Érase una vez... Análisis crítico de la telenovela</i>; de artículos en las revistas <i>Lenguaje</i>, <i>Conjeturas</i>, <i>De Signis</i>, <i>Mediaciones</i> e <i>Ítaca</i>. E-mail: masqueta@yahoo.es</p>
--	---